

PACO de LUCIA

Una búsqueda en todos los sentidos

PACO de Lucía se marcha. Hasta hace poco, incluso durante la época de los recitales multitudinarios y los miles de discos vendidos, decía que aquí en España se le conocía poco, que su mayor deseo era que se le llegara a conocer bien...

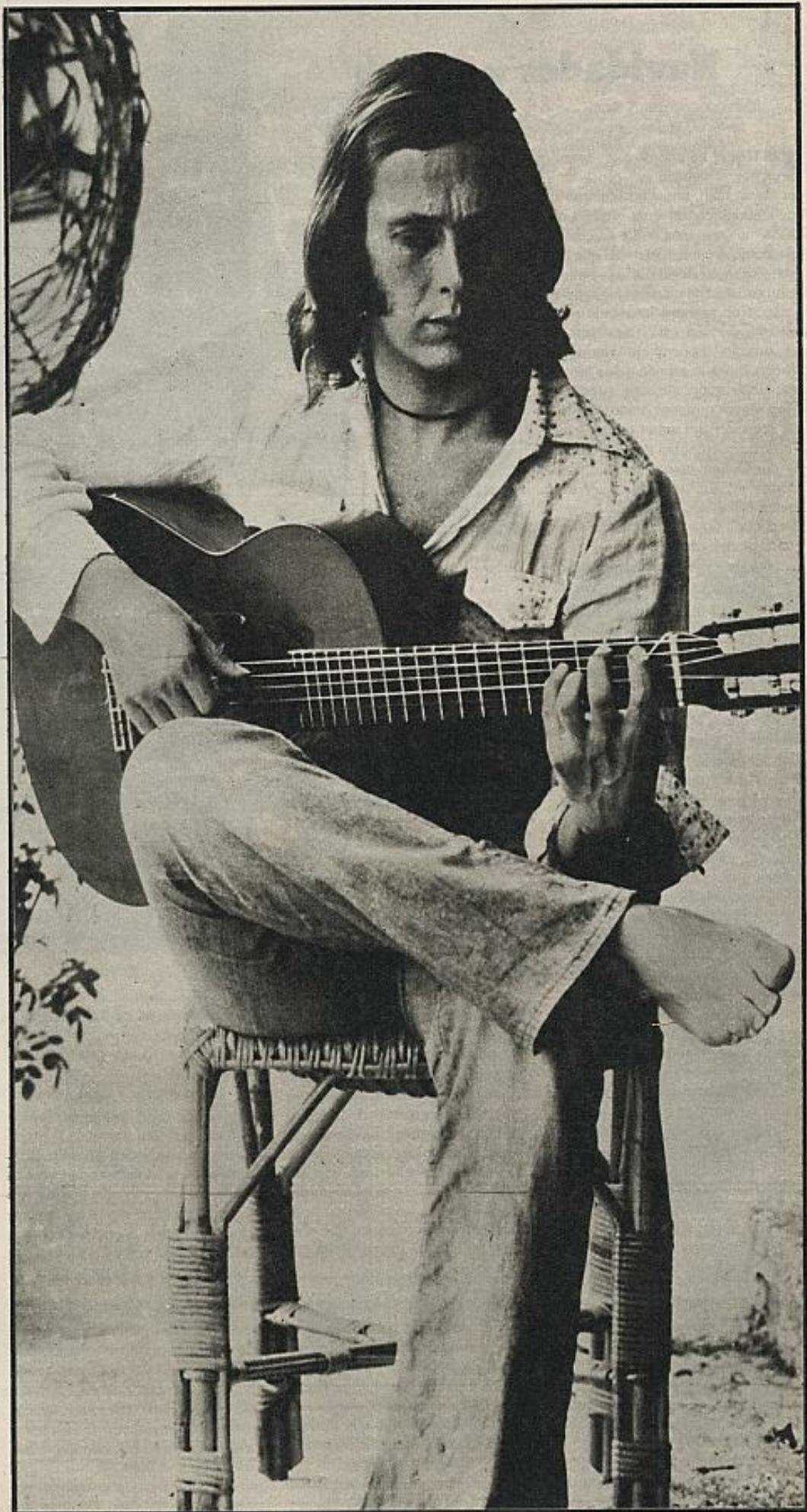
Y ahora se marcha. Se va a Estados Unidos, dispuesto a instalarse allí por un tiempo. ¿Acaso es que considera cumplido aquel deseo? Exteriormente, la respuesta nos la dan esos discos de oro que acaba de recibir. Pero queda por saber lo que pasa por la mente de Paco, que en la ceremonia de entrega se mantuvo un tanto apartado, sujeto por su miedo a hablar en público. Una frase nada más, al recoger los premios: "Sólo quiero pedirlos que hagais por los demás guitarristas todo lo que habéis hecho por mí".

Al día siguiente, Paco nos recibía en su casa. Queríamos saber la impresión que se lleva de estos años triunfales, y los motivos de su marcha; también que nos hablara de cierto suceso que ha sido reciente y lamentable noticia. Durante la larga conversación, Paco de Lucía habló de esos y de muchos más temas.

"UNA MUSICA QUE NO SE PARECIERA A NADIE"

Lo lógico era empezar haciendo un poco de historia, de esa historia que Paco debe estar ya un poco harto de que le hagan contar...

"Bueno, hay muchas cosas que no me ha preguntado nadie, pero no sé hasta qué punto pueden ser interesantes: vamos, no sé que idea tienes tú. Esta es, en síntesis, mi historia: Yo nací en Algeciras; ahora en diciembre se cumplen veintinueve años. Antes incluso de aprender a hablar empecé a tocar la guitarra en mi casa. Mi padre fue guitarrista. De mis hermanos, uno toca la guitarra como profesional, Ramón, que además fue mi maestro. Hay otro que canta y toca la guitarra, Pepe de Lucía, y otros dos hermanos más que, aunque no son



profesionales, también hacen música. Yo soy el menor, y cuando nació, el ambiente ya estaba más o menos hecho: desde pequeño estoy escuchando música a todas horas, y ya sabía hacer el ritmo y conocía al flamenco cuando empecé a tocar. Me dediqué a la guitarra en serio a los siete años, y a los once ya tocaba en festivales y en la radio; vine a Madrid, formando un dúo con mi hermano Pepe —él cantaba y yo tocaba— y salimos en un programa de televisión que me parece que se llamaba "Rueda la bola"; también hicimos un LP para la casa Hispavox. Después nos fuimos a Estados Unidos, con el ballet de José Greco, y estuvimos como un año por allí. En Estados Unidos conocí a un guitarrista con el que hice algunas cosas a dúo, Ricardo Modrego. Después pasé por más ballets, pero ya desde los dieciocho años me puse a tocar solo, a dar conciertos por Alemania, Japón... prácticamente por todo el mundo. Y claro, siempre tratando de hacer una música que no se pareciera a nadie; yo empecé con la escuela del Niño Ricardo, pero ya a los quince o dieciséis hacía mis cosas aparte, una de raíz flamenca, pero que sonaba a lo que yo vivía, a mi personalidad.

"Para mí, en un principio, el flamenco y la guitarra eran algo que yo estudiaba porque a mi padre le veía feliz porque yo estudiara. Vamos, una especie de obligación que yo me creé para contentar a mi padre y, a vez, para saber alguna cosa. Pero para mí la guitarra era como un juguete: quiero decir que yo no sabía lo que tocaba, ni por qué tocaba. A mí no me empezó a interesar de verdad la guitarra hasta mucho más tarde. Mientras tanto, aprendía a tocarla como el niño que va a la escuela. Luego ya, cuando salí de casa y me puse a oír lo que otros hacían, empezó el verdadero aprendizaje: por eso digo que tengo tantos maestros como músicos he escuchado y que no sólo he aprendido de flamencos, sino también de gente de bossa-nova, de jazz... hasta de guitarristas clásicos; porque hay personas que, aunque toquen lo que ya está escrito, la música de archivo —como yo la llamo—, si tienen verdadera sensibilidad, además de guiarse por un papel dan su expresión a esa música. Yo, desde luego, no podría hacer eso, porque me he acostumbrado a la improvisación, a hacer lo que me gusta en el momento, y además la memoria, como no la he ejercitado mucho, falla. Pero esto no es lo malo, es más, yo trato de no tener memoria, pues pienso que el acumular datos me restaría posibilidades de respirar cosas nuevas, y yo lo que pretendo es estar vacío para que, lo que me llegue, me llegue fresco, directo; ahora que, si tocas en público, algo has de llevar preparado, porque no puedes fiarte siempre de la inspiración, hay días que no estás bien, que el local no

es el adecuado, que el público no te gusta... y tienes, sin embargo, que tocar, porque así está establecido. Si te encuentras algo que choca con tu sensibilidad es difícil improvisar: para poder hacerlo hay que librarse antes de muchas cosas.

"Está también que, como te he dicho, soy una persona abierta a todas las influencias. No he especializado mis gustos como no he especializado mi vida. Todavía estoy buscándome, no estoy definido en nada; mi vida es una búsqueda en todos los sentidos. Busco un estado que pienso que me va a llegar cuando esté seguro de algo, cuan-

presentar a un artista, incluso en la cumbre; hablamos de la presión del ambiente...

"Ahora estoy en una etapa de mi vida en que, por ejemplo, por una serie de circunstancias yo estoy aquí, en mi país, en una postura como de divo, y esto no lo aguanto. No por una falsa humildad, eso es aparte de todo esto: va contra mi forma de ser, porque en esta postura tienes la obligación casi continua de estar mostrándote, enseñando a los demás lo que eres, y, cuando estás en la situación mía, el tener que estar mostrando a diario lo que sabes perjudica mucho. Me gustaría un sitio donde pueda libe-

riente de flamencólicos, como y les llamo —porque para mí ésta es ya una cuestión muy particular—, que no sé por qué, pero pienso que los viejos puristas les han comido el coco y les han dicho que el flamenco puro debe ser el flamenco de hace treinta o cuarenta años, y el que se salga de esto, pues no vale. Entonces habría que luchar contra esto y realmente yo no tengo ganas de luchar, ni soy tampoco lo suficientemente fuerte como para que me dé igual lo que digan; me influye lo que dicen, porque si te influyen en tu estado de ánimo las moscas en verano, mucho más te, ha de influir una persona.

"A lo mejor a ti te parece ridículo que a un intérprete, a una persona de las que en realidad hacen el flamenco, le preocupe tanto lo que diga otra, que lo que hace es llegar al flamenco desde fuera, desde una formación literaria o intelectual; pero es que esas personas son las que de verdad tienen acceso a los medios de difusión. Los flamencos somos personas que no sabemos definir, que las sensaciones las echamos fuera a través del canto, de la guitarra o del baile. No somos los intelectuales, la gente que sabe hacer frases y hablar en público, y que, por tanto, tienen autoridad para decir cosas. Aunque sea una autoridad relativa, que ha creado la sociedad, y que yo creo que es equivocada, porque al flamenco hay que llegar por el camino del sentimiento, de las sensaciones, porque no tiene una técnica, no existen partituras ni nada preestablecido: cada uno de sus intérpretes aprende a su manera, cada uno hace su técnica según su forma de sentir... y según sus posibilidades, claro.

"Ahora el flamenco tiene muchas más posibilidades de vivir, y está mal que se le pongan esas trabas. Date cuenta que hasta hace quince años el flamenco ha estado al servicio de la gente que tenía dinero y quería divertirse, organizar una juerga y tenernos toda la noche tocando para después por la mañana, o cuando ellos quisieran, damos para comer a mediodía. Esto es lo que le ha pasado a mi padre toda su vida. Ahora esto sigue existiendo, ha quedado como costumbre, pero el flamenco ahora tiene muchas más posibilidades de sobrevivir, gracias a los medios de comunicación y, en general, a muchas cosas nuevas que permiten comer sin necesidad de depender de los caprichos de ningún señor. Esto, sin duda, desconcierta al flamencólogo, el que el flamenco ya no sea algo que surge en una atmósfera creada a través del vino, sino algo que se ha de elaborar respondiendo a nuevos ambientes y a nuevos estímulos. Sin olvidarse de la raíz, por supuesto, pero sabiendo que es algo que se oye en todo el mundo y preocupándose de estar en contacto con la música que se hace en todo el mundo. Fíjate que



"La música flamenca en sí es el principal vehículo de la protesta. La letras a lo peor están prefabricadas por gente que no tiene nada que ver con el flamenco".

do me guste algo de lo que haga. Mi problema es que hasta ahora no he podido relajarme y disfrutar de verdad con nada. ¿La causa? Supongo que habrá muchas, que incluso yo mismo no conozco muy bien, pero la principal es saber que hay seres superiores y estados superiores. Por eso cada día voy arañando algo, subiendo... o bajando, no sé, pero por lo menos cambiando... me da miedo quedarme en una posición estática, pienso que es un poco como morir".

"HAY UN EXCESO DE PURISMO"

Hacemos referencia a los posibles obstáculos que se le pueden

rarme de esta responsabilidad, donde pueda hacer lo que quiera y, por supuesto, aprender de todo el que venga.

"Por otra parte, y no sólo en mi terreno, sino en todos, en España hay un exceso de purismo. Nos encontramos con muchísimos años de tradición que frenan la iniciativa creadora y, además, hacen que aparezca una enorme cantidad de ortodoxos, que supongo yo que los habrá en todas partes, pero en el flamenco mucho más, porque es un arte muy enraizado, muy tradicional, que parte de unas costumbres muy concretas. Entonces, en el flamenco todo es más difícil, porque, como te digo, hay una co-

PACODELUCIA

hoy podemos oír toda clase de folklóres; la música de jazz también es muy importante, y la clásica ayuda mucho. Todo lo que oyes se te va quedando, y luego lo expresas en lo que haces”.

“FALLA ES EL FLAMENCO DEL FUTURO”

“Yo no tengo favoritismos en la música. Pienso que no hay especialidades en ella. Me gusta todo lo que me llegue, todo lo que me haga sentir. Por ejemplo,; últimamente lo que más oigo es Falla. Cada vez noto más identificación con su música, más incluso que con el flamenco: es que me basta poner a Falla para automáticamente sentirme libre de todas las preocupaciones. Pienso que Falla es el flamenco del futuro. Luego lo demás me interesa a niveles más concretos; de algunas cosas me atrae el ritmo: la música brasileña está muy bien, es muy estimulante, sincopada y a la vez dando cabida a mucha armonía moderna, armonía de esa que suena a rayos, como dice Sabicas, pero que es muy atrayente, con todas esas disonancias.

“Para un guitarrista la armonía está mucho más presente que para un violinista, por ejemplo: la guitarra está llena de posibilidades de hacer armonía, mientras que la mayoría de los otros instrumentos son más limitados, melodía al servicio de una armonía; sin embargo, en la guitarra puedes hacer las dos cosas. Y claro, siendo guitarrista de flamenco no puedes quedarte en melodista, porque el flamenco tiene un camino abierto en la armonía, que es donde está su futuro, y que estamos empezando a descubrir todavía. Ahora tenemos lo esencial, que es fuerza y mensaje en la expresión —siendo un buen matemático puedes hacer una música perfecta y que a lo mejor no dice nada—, pero todo eso tiene que ir lleno de armonía”.

Nos choca esta concepción del flamenco como algo que está por hacer, y así se lo decimos a Paco, recordándole una intervención de El Camarón de la Isla en un programa de TV, en el que dijo que en el flamenco ya estaba todo dicho, que no se podía decir nada nuevo.

“El Camarón... precisamente acabo de hablar con él hace un momento, porque tengo que hacer un disco con él el día 20, y hemos quedado para ensayar en casa de mis padres. Bueno, él tiene su forma de pensar, cuando responde a una pregunta, lo que hace es liberarse de esa pregunta. Nunca contesta lo que quien le pregunta quiere o necesita que conteste. El lo que quiere es no sentirse obligado a definir: es como un pájaro, completamente libre, y no le puedes

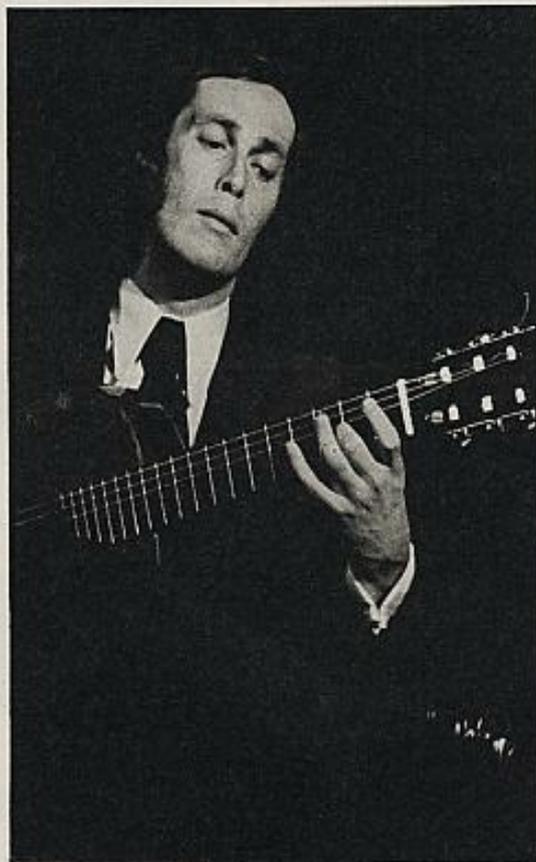
pedir que te defina cosas. Además, no creo que haya querido decir eso. Lo ha dicho en el sentido de que, cuando hablas mucho sobre un tema ya es difícil decir algo nuevo; pero con eso no se niega toda posibilidad de evolución. Esto sólo lo quieren los que se han aprendido su cartilla, y cuando hay algo que queda fuera de lo que ellos tienen como seguro, lo rechazan.

“Ahora, que esta postura está ya cediendo ante la gran evolución del flamenco, en todos los sentidos, no sólo en el de los textos. Porque está bien que la gente se fije en los

“VOY A TRATAR DE DIVERTIRME”

Pasamos a comentar las razones del traslado de Paco a América. Nos gustaría saber si es que considera que ya se ha cerrado un capítulo en su vida y en su trayectoria artística.

“Es más fácil que todo eso. No trato de planificar mi vida, ni de cerrar o abrir nada: sólo de seguir llenándome de cosas y luego sentarme a rumiarlas para sacar algo positivo. Lo que pasa es que este ambiente me satura ya, y creo que me conviene cambiar, pero nada más.



“Pienso que vivir en un país como Estados Unidos me va a hacer mucho bien, porque hay muchos músicos de los que aprender”.

que cantan letras comprometidas, letras que están bien a nivel ideológico; pero está muy mal que se olviden de otra gente buena que hay, como El Camarón, sólo porque no hace letras políticas. La música flamenca en sí, la música, es el principal vehículo de la protesta. Las letras a lo peor están prefabricadas por gente que no tiene nada que ver con el flamenco, y a lo mejor son el lenguaje quizá inadecuado para esa expresión de desgarro. Cuando el Camarón canta, yo puedo oír cientos de años de persecución y de marginación, y los oigo musicalmente”.

“Aquí el éxito me vino de golpe. De repente me vi obligado a ser lo que represento, que es muy distinto de lo que soy de verdad. Todo esto me ha desconcertado, me siento en un mundo al que no pertenezco. Por otra parte, el éxito me ha alegrado, porque ha divulgado nuestro folklore y porque ha reivindicado al guitarrista, que en el flamenco siempre ha estado un poco marginado: era siempre el que cobraba menos, el que en los carteles iba en letras así de pequeñas y en los discos a veces ni figuraba. Ahora nuestra posición se ha reforzado y han salido muchos guitarristas

nuevos que siguen por este camino. Hay ya gente que da conciertos de guitarra flamenca, que era una cosa que en España jamás se había hecho. Y me da alegría que mucha gente haya descubierto el flamenco a través de la guitarra y de mí.

“Pero junto a estas satisfacciones me han aparecido una serie de responsabilidades que van en contra de mi forma de ser. Ha llegado un momento en el que estaban decididos todos mis pasos y no por un plazo de pocos días, sino durante meses. En esto la gente que te rodea, que vive de ti y de lo que representas como negocio, te hace sentirte muy obligado, como con claustrofobia. A mí siempre me ha gustado improvisar mi vida, y no puedo vivir pensando que mañana, a tal hora y en tal sitio, tengo que estar de tal humor.

“Ahora acabo de ir a Estados Unidos a colaborar en un disco de jazz y de rock. El primer día me sentía muy raro; a Al di Meola, el guitarrista que me llamó para que grabara con él, le conocí allí mismo, en el estudio, a la hora de grabar, y yo no llevaba idea de lo que íbamos a hacer. Me dijo que improvisáramos un poco... tú sabes que la gente del jazz es esto lo que hace principalmente coger una serie de tonos y sobre ello hacer toda clase de variaciones, porque tienen una técnica fabulosa. Nuestro tipo de música es distinto: tenemos una serie de cánones por los que nos regimos, como pueden ser los compases de bulerías o de soleá... es totalmente diferente: nuestro patrón no es la música, sino unos sistemas tradicionales de interpretar. Entonces, para mí, improvisar con músicos de jazz, perfectamente acostumbrados a coger cualquier progresión de acordes y tocar sobre ella, era muy complicado. Pero salió, salió. Seguimos una progresión de acordes, primero improvisó un rato él, luego yo, y, al final, improvisamos los dos juntos. Y salió una cosa bastante fresca, no sé si buena o no, pero que tenía vida.

“Al di Meola tenía el resto del disco grabado, y únicamente le restaban como unos seis minutos. Oí lo que había hecho él en guitarra eléctrica, con otros músicos, percusión, bajo, etcétera, y estaba muy bien. Además, noté una gran influencia de la música española, que tiene ahora una gran presencia en todo el mundo. En conjunto es un buen disco, y él me pareció un guitarrista buenísimo. Tiene veintidós años y hay que ver cómo toca...; es que en Estados Unidos el panorama es muy distinto. Hay mucha más competencia, y una gran cultura musical. Por otra parte faltan prejuicios, no hay casi tradición, que la tradición, bonita unas veces, es otras negativa, porque no te deja evolucionar —aunque quizá lo que se evoluciona dentro de una tradición tan fuerte como la nuestra sea más consistente que lo que

se evolucione en países que no tienen donde agarrarse; pero para mí no es ese el problema, yo ya estoy enraizado en el flamenco—.

"Pienso que vivir en un país así me va a hacer mucho bien, porque hay muchos músicos de los que aprender. En el primer bar que te metas ves a un chaval con su guitarra y su micrófono que toca divinamente bien, y a lo mejor cobra diez dólares por noche. Quiero vivir con esa gente un poco de tiempo, hacer un grupito de tres o cuatro personas y tocar flamenco en conciertos. Tengo una oferta del manager de Carlos Santana, que ha oído mi último disco y dice que le gusta y que ve posibilidades de que haya un resurgimiento del flamenco en Estados Unidos. Porque el flamenco tuvo allí una época muy buena hace como veinte años, con Carmen Amaya y Sabicas. Ahora lo que predomina es el rock, como en todo el mundo; pero puede tener sitio el flamenco, sobre todo si se presenta con un grupo. No sé; voy a ir no con ganas de triunfar, ni con el deseo de llegar a ser una estrella... voy a tratar de divertirme.

"De momento no sé cuanto tiempo voy a estar allí. Alquilaré una casita en San Francisco o en algún sitio de Colorado, como Denver o Santa Fe, y estaré allí hasta que me canse y me vaya a otro sitio. Lo que no me apetece es quedarme en España siendo lo que ya soy. No es que tenga miedo de quedarme, pero de alguna manera este país te condiciona. A mí me ha hecho mucho daño la imagen que han creado aquí de mí, un muñeco de moda con cuyo nombre se ha jugado para muchas cosas que nada tienen que ver con lo que hago. Porque no importa lo que yo diga, o mi comportamiento particular; yo lo único que sé es tocar la guitarra, y me gusta que la gente vaya a un concierto mío, no a ver si soy como dicen las revistas, si tengo el pelo largo o corto..., yo sé que, cuando estoy en el teatro, el noventa por ciento de los que están allí van por esnobismo, por ver al artista de moda. Y yo ni siquiera pido que entiendan lo que hago; sólo que sean sinceros, que sí, por ejemplo, compran un disco mío, que lo oigan, que no lo compren para decir que tienen un disco de un señor que es bueno. Y claro, todo esto de la novia, de las revistas del corazón, me ha fastidiado mucho, no va con mi forma de ser, lo veo ridículo".

"LO MALO ES QUE EXISTA ESTA GENTE"

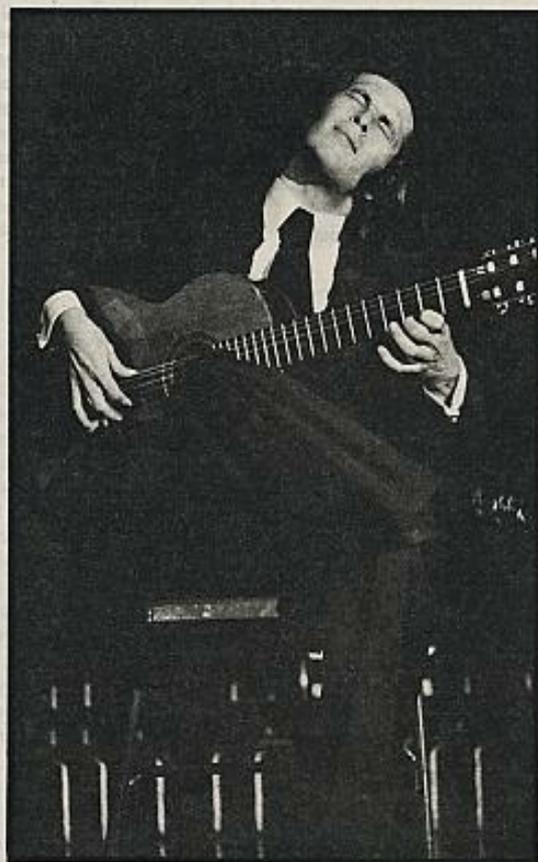
Es lógico que en los momentos actuales se quiera ver una relación entre la marcha de Paco y un incidente que le ha hecho aparecer en los periódicos, lamentablemente por razones ajenas a la música.

"Yo temía ya que me pasara algo, porque ese fanatismo estaba en el ambiente. Todo viene desde mi programa en televisión, 'La hora

de...'; allí hacía una frase en la que quise hacer un juego de palabras —ya sabes que todos queremos ser brillantes—; me preguntaron que a qué tenía más miedo, al ridículo o a la muerte. Yo dije que el ridículo se puede evitar, la muerte no, pero que lo que me daba miedo era una muerte ridícula como, por ejemplo, morir en una guerra. Esto la gente lo interpretó mal, y a los pocos días empecé a recibir anónimos en mi casa, diciendo que me iban a matar, y hubo también cartas de protesta en los periódicos. Yo lo que dije es que es absurdo, ridículo, que haya guerras, que nos matemos en las guerras, no que el que

No sé si estaban entrenados: el caso es que me pudieron dar más de lo que me dieron...; yo no sé si es que no quisieron darme más o que yo me defendí, porque, claro, yo no me quedé quieto.

"Lo curioso es que la gente que pasaba —fijate tú, la Gran Vía, a la hora de entrar en los cines— no reaccionó: se quedaban mirando y, aunque mi novia lloraba y les decía que me iban a matar, ellos le contestaban que no se preocupara, y la querían quitar de allí; luego ella fue a pedir ayuda a un guardia de tráfico y él dijo que no podía dejar el tráfico. Y, a todo esto, el del quiosco diciéndome que me fuera de allí,



"Cuando estoy en el teatro, el noventa por ciento de los que están allí van por esnobismo, por ver al artista de moda".

muere en una guerra es una persona ridícula.

"Entonces, el otro día, iba yo con mi novia al cine y, cuando me acercaba a un quiosco a comprar una revista, vino un tipo —yo le vi cara de loco, los ojos brillantes, pensé que iba un poco borrachito— y me dijo que qué pensaba yo de los muertos de la guerra civil. Cuando iba a darle mi opinión no me dejó acabar, me tiró un puñetazo. Yo se lo paré, le quise dar a él... pero se me echaron otros encima, uno me agarró del pelo y me dejó la cabeza baja, inmóvil, mientras otros me agarraban por los brazos.

que le iba a estropear el quiosco...; todo en este plan.

El tipo primero que me atacó decía que a él le habían matado dos hermanos en la guerra. Eso al principio me dejó parado, hasta que me di cuenta de que lo decía para ganarse a la gente. Porque un tío de veintitrés o veinticuatro años no puede tener dos hermanos muertos en la guerra. ¿Cómo va a tener hermanos que ahora tendrían más de sesenta años? Luego oí también que me llamaban 'rojo asqueroso'. Fijate, yo nunca me he definido, que todo lo más he hablado de justicia a nivel humano, no

de justicia política, porque yo no sé lo que es justo en política; soy partidario de un tipo de sistema que no coarte la libertad, de un socialismo..., no sé, estoy en contra de toda dictadura, de todo lo que no te deje ser libre..., ya te digo, pienso en un socialismo, pero no soy ningún fanático: trato principalmente de no hacer daño a nadie. Pero claro, ellos iban con ganas de armar escándalo y para ellos Paco de Lucía era un buen pretexto para hacer propaganda. Se acordaron de la frase como una excusa, pero iban ya dispuestos a darle a alguien. Que me hayan dado a mí es lo mismo, lo verdaderamente malo es que exista esta gente; no me dijeron quienes eran, pero por lo que declaran me da la sensación de que eran los guerrilleros de Cristo Rey.

"Quiero pensar que fue un accidente, como si me hubiera pillado un coche. Pero me da rabia y ha influido, qué duda cabe, en mis ganas de marcharme. Aunque porque me hayan pegado no me han descubierto cosas nuevas. Yo sabía que existían fanáticos y que este fanatismo, que está muy relacionado con el momento actual, existe a todos los niveles".

FINAL

Paco de Lucía ha hablado con mesura, incluso cuando nos ha descrito el ataque de que fue objeto. Con tono reposado nos ha contado muchas cosas, más de las que le pedíamos. Pero le queda algo más por decir, algo que tiene que ver con su carácter.

"Aquí los diálogos son a ver quien grita más, a ver quien gana por la fuerza de la voz. Esto es lo que hacen, y a mí me ponen muy nervioso. Por eso no quiero hablar en público. Cuando estoy con mucha gente no digo absolutamente nada y tomo la actitud del camaleón: me adapto a como estén los otros. Aquí en mi casa es distinto, me encuentro en mi mundo... y procuro que vengan pocas visitas porque, aunque sean personas con sensibilidad, entiendo que rompen la armonía, nuestro ritmo de vida, nuestra atmósfera. Mira, hay personas que las veo por la calle y me da alegría, pero luego vienen aquí y no sé, hay algo que me choca.

"Mi actitud es la de reservarme y no discutir con nadie. Mi padre dice que soy tonto, pero yo creo que las personas que somos así, a la larga somos más fuertes. Ahora que yo he aguantado en mi vida muchas presiones y ha llegado a estados muy graves, cerca de la neurosis".

Para estos momentos Paco de Lucía tiene un refugio, una salida, que es tocar la guitarra. Pero también es perjudicial para un artista tener la materia de su arte como un refugio.

"Exactamente". ■ Entrevista realizada y transcrita por JOSE RAMON RUBIO. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.